

GOBIERNO ECLESIASTICO  
OBISPADO DE QUERETARO

Queretaro, Mayo 15 de 1877.

Visto el parecer del Sr. Canon P. D. Patrón de la Fuente, E. Contreras, Síndico de este Obispado, concuerda nuestra licencia para la impresión del Pequeño Poema Bíblico intitulado *Las Siete Palabras de María*, ha biéndose de entregar á su debido tiempo los ejemplares para el archivo de este Gobierno Eclesiástico; y concediendo con un conocimiento por Nos, y por el Ilmo. Sr. Obispo de San Luis Potosí, ocurrentes á las de indulgencia por la lectura de cada uno de los cantos de dicho Poema, siempre que se haga con atención cristiana y efecto piadoso.

Lo decretó y firmó el Ilmo. Sr. Obispo.

M.

A veces tambien no solo la palabra ha expresado el sentimiento. Por esto la magnífica inspiracion de Mr. Vanhale, volando en traves de armonía, condujo en ellas los últimos momentos del Redentor.

LAS SIETE  
PALABRAS DE MARIA

PEQUEÑO POEMA BIBLICO EN OCHO CANTOS

POR  
JOSE MARIA RIVERA

INTRODUCCION

**L**AS *Siete Palabras* del Salvador del mundo, pronunciadas en su extrema agonía sobre la cumbre del Calvario, han conmovido siempre tiernamente á todo corazón en que palpita la doctrina del Dios Crucificado.

A veces, desbordado del corazón, el sentimiento ha conmovido al genio. Y entonces la elocuencia poderosa del orador sagrado, ha hecho resonar en las bóvedas del templo aquellas *Siete Palabras* venerandas, que han ido á formar eco en el alma piadosa del creyente.

A veces tambien, no solo la palabra ha expresado el sentimiento. Por esto la magnífica inspiracion de *Mercadante*, volando en nubes de armonía, condujo en ellas los últimos lamentos del Redentor Divino.

Por eso, ántes que aquel génio esclarecido, el inmortal *Haydn*, desde el fondo de la Cueva del Rosario en Cádiz, hizo brotar en música sublime las *Siete Palabras de Jesus*, sobre una multitud sobrecogida de religiosa admiracion y asombro....!

Ahora todavía acaban de salir en Paris á la luz pública las mismas *Siete Palabras*, publicadas por el Arcipreste Francisco Vitalí, de la diócesis de Fermo.

Y bien: yo, pequeño, inapreciable átomo de inteligencia, intento ahora ensalzar las SIETE PALABRAS DE MARIA....

¿Cuáles son esas *palabras*, y por qué, como las del Salvador, tambien son siete?

Nadie en verdad, al ménos que yo sepa, ha hecho notar, ni escrito hasta hoy, sobre una coincidencia admirable, sorprendente, mejor dicho, milagrosa; pues así me hacen verla mi fé y mis creencias de cristiano.

SIETE son las divinas *Palabras de Jesus* que han llegado á formar por sí solas una adoracion tiernísima.

SIETE son tambien las virginales *Palabras de Maria*, citadas por los Santos Evangelios, una vez en la narracion, seis textualmente... ¡Siete! Ni una más, ni una ménos!....

Algo he leído de lo mucho que han escrito los Santos Padres de la Iglesia sobre la Divina María. Algo tambien de los

grandes Oradores católicos, así como de las eminentes obras de los Sres. Menghi-d'Arville, Descoutures, Abate Orsini, Gaume, etc., etc., descendiendo mis investigaciones hasta los pequeños devocionarios y *novenas*. He consultado además á las personas de instruccion y ciencia; empero mis indagaciones han sido estériles, pues por ninguna parte he encontrado la más pequeña referencia, observacion, alusion siquiera sobre el admirable número de las *Siete Palabras de la Virgen Madre*.

Abrigo por lo mismo la ilusion de creer soy el primero que hace notar tan sorprendente coincidencia.

He dicho coincidencia y dije mal; pues repito que mi fé se resiste á ver en la igualdad de aquellos números, la sola obra de la casualidad caprichosa.

No; mi fé vé más allá.

En los divinos principales Personajes del terrible sangriento drama terminado en el Gólgota, así como en la narracion sagrada de él, no interviene la casualidad en modo alguno.

Ella no es necesaria, ni puede presentarse, cuando se trata de todo un Dios que muere, y de la Divina Madre que transida de dolor le contempla en su agonía, contando á la par del suyo, los últimos latidos del corazon de su Hijo...!

Creo, por tanto, que en ese número misterioso de *Palabras* existe cuando ménos una nueva demostracion contra la incredulidad impía....

Darlas á conocer; presentarlas unidas ante la fulgente luz del cristianismo; hacerlas objeto digno de veneracion santa; elevarles mi modesto canto: hé aquí mi intento.

Fines son estos dignos quizá de atraer sobre mi humilde cuanto pequeña obra, la benevolencia del lector piadoso.

Hay sin embargo otro estímulo que ha puesto la pluma en mi torpe mano.

Parece demasiado atrevimiento en mí el escribir algo sobre la tierna Madre del género humano, despues de lo que han escrito los Santos Padres de la Iglesia y autores que he citado ántes, así como los renombrados poetas Zorrilla y García Quevedo, en su poema intitulado *Corona Poética de la Virgen*. Empero, ¿le está prohibido al hijo sin talento ofrecer á la Madre de su alma su amor y su ternura?

Creo que no; y esto me anima á ofrecerle la presente obra que lleva el segundo título de *Pequeño Poema*, no obstante carecer de estilo poético; ya por sujetarme á veces al lenguaje sério y textual del Evangelio; ya, sobre todo, por mi conocida insuficiencia.

En cambio, mi pequeño poema no necesita de poesía. Basta y sobra con la que hay en el bello, santo y sublime nombre de MARIA, para hacer sobradamente poética la obra que le consagra el más humilde de sus hijos.

Ella sabrá admitirla con su maternal cariño, mal que le pese á la severa cuanto justa crítica.

Querétaro, Setiembre 30 de 1876.

Hálo suave como el grato ambiente  
Que al nardo envuelve. Como los flores  
Del incienso y la mirra del Oriente  
Tan grato cual la esencia de las flores  
Tan limpio cual del iris esplendente  
Los impalpables limpidos colores  
Tan puro cual la luz que anuncia al día  
Porque **MARIA**

¡Dios de la inmensidad, de cuyo aliento  
Recibe el universo impulso y vida,  
Arrastrando en su raudó movimiento  
Atómica la tierra en él perdida!  
Tú que al sonido de tu régio acento  
Aplacas la tormenta enfurecida,  
Y la mar indomable se domeña,  
Y el rayo apenas su fulgor enseña.

Dios de la inmensidad para quien nada  
En cielo, tierra y mar hay escondido!  
Tú que enciendes la bóveda estrellada,  
Y en el fondo del mar desconocido  
Cuajas la perla en nácar encerrada;  
Que al coral das su rojo colorido;  
Que al oculto diamante le das brillo,  
Dáale esplendor á mi cantar sencillo.

Házlo suave como el grato ambiente  
 Que al nardo envuelve. Como los olores  
 Del incienso y la mirra del Oriente :  
 Tan grato cual la esencia de las flores ;  
 Tan limpio cual del íris esplendente  
 Los impalpables límpidos colores ;  
 Tan puro cual la luz que anuncia al día,  
 Porque yo canto á la sin par MARIA.

Y tú, mística Musa que del Santo  
 Profeta Rey templaste la arpa de oro ;  
 Tú que levantas el celeste canto  
 Ante el salterio en reverente coro ;  
 Tú que lamentas el mortal quebranto  
 Só el catafalco en lastimoso lloro ;  
 Purifica mi voz ; libra mi acento  
 De todo vano impuro pensamiento.

Temo conserve mundanal resabio  
 Mi torpe lengua y la pureza ofenda,  
 De aquella MADRE que el divino labio  
 Señaló al hombre só la cruz tremenda.  
 ¿ Mas por ventura solo el hijo sabio  
 Ofrecer puede su filial ofrenda ?  
 —Dejadme, pues, ofrezca yo la mia  
 A mi REINA, á mi MADRE, á mi MARIA!

MARIA pura, de la dicha aurora,  
 Luz de la Fé, fanal de la Esperanza,  
 De Caridad antorcha brilladora ;  
 Alivio del dolor, y confianza  
 Del infelice huérfano que llora ;  
 De gracia y bienes perennal bonanza,  
 Celeste inspiracion : ¡ haz que mi canto  
 No se haga indigno de tu Nombre Santo!